

1898: EL FIN DE UN SIGLO DE DESASTRES EN ALMERÍA

MIGUEL GUERRERO MONTERO

1. INTRODUCCIÓN

Cuadro 1. Desastres naturales en la provincia de Almería durante el siglo XIX

Inundaciones. Riadas. Tormentas		Sequías		Terremotos		Epidémias		Plagas	
Fecha	Lugar	Fecha	Lugar	Fecha	Lugar	Fecha	Lugar	Fecha	Lugar
1814	Almería	1825-29	Almería	1803	Almería	1812	Vera Vélez-Rubio <i>F. Amarilla</i>	1815	Almería <i>Langosta</i>
1821	Adra	1845-50	H. Overa V. Rubio	1804	Almería Berja Dalías Adra Roquetas Canjáyar Alcolea	1819	Roquetas <i>Fiebre Amarilla</i>	1833	H. Overa <i>Paulina</i>
1823	Adra	1849	Adra Dalías	1822	Almería	1829	Dalías Roquetas <i>Viruela</i>	1845	Roquetas <i>Langosta</i>
1829	Almería	1851	Almería	1851	Almería	1834	Dalías Adra Vélez-Rubio H. Overa Roquetas <i>Cólera</i>	1846	Almería Félix Vicar Roquetas Adra <i>Langosta</i>
1830	Adra Almería	1854-55	Almería	1854	Fiñana	1844	Dalías <i>Viruela</i>	1854	H. Overa <i>Filoxera</i>
1843	Dalías	1859-61	H. Overa	1857	Almería	1850	Dalías <i>Tifus</i>	1855	H. Overa <i>Langosta</i>
1851	Adra	1875-79	Almería Adra Berja Canjáyar Cuevas Gérgal H. Overa Purchena Sorbas V. Rubio Vera	1858	Almería	1854	Almería <i>Cólera</i>	1858	Almería <i>Langosta</i>

Inundaciones. Riadas. Tormentas		Sequías		Terremotos		Epidémias		Plagas	
Fecha	Lugar	Fecha	Lugar	Fecha	Lugar	Fecha	Lugar	Fecha	Lugar
1853	Adra	1889	Adra H. Overa	1860	Almería	1855	Adra Dalías Roquetas Canjáyar Nacimiento Vélez-Rubio H. Overa Cólera	1867	Roquetas <i>Langosta</i>
1854	H. Overa			1861	Almería Adra	1858	Dalías <i>Tifus</i>	1876	H. Overa <i>Langosta</i>
1856	Adra			1863	Adra Cuevas H. Overa Villaricos Serón	1860	Adra Cólera H. Overa <i>Viruela</i>	1889	H. Overa Adra <i>Langosta</i>
1860	Almería			1864	H. Overa Vera	1862	Adra <i>Fiebres</i>	1902	Almería <i>Langosta</i>
1861	Adra			1865	Cuevas		Roquetas <i>Viruela</i>		
1866	Adra			1884	Almería Cuevas	1869	H. Overa <i>Tifus</i>		
1871	Almería Viator Cuevas H. Overa Andarax Almanzora Guadalentín			1883	Almería	1884	Dalías Cólera		
1877	Cuevas H.Overa			1885	Almería	1885	Vélez-Rubio Pechina Viator Adra Almería H. Overa Cólera		
1879	Almería Cuevas H.Overa V. Rubio Adra Almanzora Andarax Guadalentín			1886	Almería	1891	H. Overa <i>Viruela</i>		
1881	Adra			1888	Vera				
1882	Adra			1893	Cuevas H. Overa				
1884	Cuevas			1894	H. Overa Nacimiento				
1888	Almería Viator Adra Cuevas Serón			1910	Adra				
1891	Almería Adra Purchena Chiribel V. Rubio Cuevas								

Inundaciones. Riadas. Tormentas		Sequías		Terremotos		Epidémias		Plagas	
Fecha	Lugar	Fecha	Lugar	Fecha	Lugar	Fecha	Lugar	Fecha	Lugar
1895	Adra								
1896	H.Overa Pulpí								
1898	Adra Cuevas								
1904	H.Overa								

Fuente: Ochotorena, F (1976), Ruíz, J.L.(1981), Palanques, F.(1909), García Asensio (1910), Molina Sánchez, Silva Ramírez (1986), Rodríguez Carrero (1859), Espinar Moreno, Enciclopedia de Almería, El Minero de Almagrera.

Los desastres naturales contemporáneos son sabidos en toda la “aldea global”, en ocasiones, prácticamente en directo. De ahí, podemos extraer conclusiones que nos lleven a pensar en su extraordinaria insistencia. En el siglo XIX, información tan precisa y puntual es más difícil de encontrar. Igualmente por ello podríamos deducir que ese tipo de fenómenos se ha producido en menor grado. Los datos del presente cuadro son ilustrativos para desmentir esta segunda aseveración.

La Almería del siglo pasado ha sufrido prácticamente todos los desastres naturales calificables. Desde los climato-geológicos (inundaciones, sequías, terremotos...), pasando por los fitológicos (epidemias) hasta los faunísticos (plagas). La intensidad de los mismos, en cuanto al número de víctimas y los daños materiales ocasionados, también ha provocado diferentes niveles de gravedad. Aumentados cuando las catástrofes se combinan entre sí, o se desarrollan una a partir de la otra. Es el caso del ciclo inundaciones-epidémias: la formación de charcas tras los desbordamientos de ríos provoca el desarrollo de enfermedades relacionadas con la calidad de estas aguas, tales como fiebres o cólera.

El riesgo Natural es un concepto que está íntimamente ligado a la presencia del hombre. En este sentido, el aumento de la población almeriense durante todo el siglo XIX, va a provocar que proporcionalmente aumente también el riesgo de sufrir cualquier desastre natural. Calvo García apunta que la ocupación de zonas de riesgo, motivada por condicionantes fundamentalmente económicos, es el germen de posteriores consecuencias luctuosas. A ello se une el sentimiento de “falsa seguridad” que experimentan las poblaciones de un determinado lugar, basadas en la confianza de la tecnología de la época y la lejanía en el tiempo del último desastre natural sufrido. Según este autor, los habitantes de un área suelen estar escasamente informados del riesgo que corren en su medio, y sus opiniones al respecto están condicionadas por la lejanía en el tiempo del último desastre. La clave se encuentra, por tanto, en la expansión de la población por el territorio, ocupando zonas que están sometidas a diversos riesgos que afectan decisivamente a la integridad de sus habitantes. El crecimiento de la población ocasiona ese efecto.

Entre 1787 y 1910 la población de España pasó de 10,4 millones de habitantes a 19,9. Nadal (1975) afirma que el crecimiento experimentado en los efectivos demográficos no es por la presencia de cambios estructurales en la sociedad española, sino por la eliminación de una serie de

obstáculos que impedían dicho crecimiento. Pérez Moreda (1988) confirma que la evolución demográfica, en el siglo XIX, estuvo sujeta a unas estructuras típicas de Antiguo Régimen.

En la Almería del siglo XIX también se contempla ese escenario (Gómez Díaz, 1992), al imperar un régimen demográfico natural, donde el tope de subsistencias marcaba los incrementos de la población. Aún así, entre 1752 y 1910 la población de Almería se incrementó en más del 250%, con un ritmo de crecimiento del 0,71% anual. La densidad en la provincia también se vio incrementada, pasando de 14,3 hab/km² en el siglo XVIII a 43,7 hab/km² a principios del siglo XX.

El levante de la provincia, aún sujeto a esas estructuras, tiene las diferencias que la introducción de la minería provoca en los habitantes y la sociedad de la época. Sánchez Picón (1992) hace coincidir los crecimientos demográficos con el auge de las actividades económicas destinadas a la exportación (uvas, minas), y las crisis demográficas con el fin dichas actividades.

Ferre Bueno (1979) confirma que la tendencia de la población del Valle del Almanzora a lo largo de todo el siglo XVIII concuerda con la que se registra en la vecina comunidad murciana y la media española, creciendo en la primera mitad del siglo, y decreciendo el ritmo en la segunda, hasta la altura de 1830. Como Sánchez Picón señala, después de esa fecha, y hasta 1860, la actividad minera en Sierra Almagrera va ejercer de locomotora a la hora de tirar en el crecimiento demográfico que se produce en esas fechas.

Donato Gómez (1995) afirma que nunca las zonas rurales de la provincia de Almería habían estado tan pobladas como en el siglo pasado.

Cuadro 2. Comparación de la evolución de incrementos de la población

Años	Almería	España
1590	100	100
1752	107,3	120
1768	120	113,4
1787	137,9	126,6
1826	216,5	166,9
1842	217,7	146,9
1857	272,4	188,4
1860	272,2	190,7
1877	301,9	202,7
1887	292,8	213,9
1897	297,4	220,7
1900	309,8	226,7
1910	328,2	235
1920	309	259,7
1930	294,7	287,6

Fuente: Donato Gómez Díaz (1992).

Los ritmos de crecimiento de la provincia de Almería superan a la media española a lo largo de todo el siglo XIX. La ocupación de nuevas tierras forzosamente tuvo que producirse, especialmente en aquellas zonas más dinámicas, atractivas para la inmigración.

Cuadro 3. Comparación crecimiento de la población almeriense por comarcas

Año	1752	1857	1900	1910
Almería	18,2	64	97	100
Berja	40,2	123,3	103,3	100
Canjáyar	50,2	108,7	89,5	100
Gérgal	43,2	98,9	103,7	100
H. Overa	32,8	82,9	93,5	100
Purchena	48,4	96,2	96,6	100
Sorbas	25,1	32	78,2	100
Vélez-Rubio	41,8	47,2	89,3	100
Vera	23,2	26,8	66,6	100

Fuente: Donato Gómez Díaz (1992). Elaboración Propia.

Las comarcas costeras son las que más crecen, doblando la población en la serie. La actividad minera es uno de los factores que más atraen a nuevos pobladores. La zona de Cuevas es un ejemplo. En el poniente, la explotación de productos agrarios para la exportación, provoca el mismo efecto (Berja, Dalías). En la capital, el hecho de ser sede administrativa de toda la provincia a partir de 1833, estimula su crecimiento sobre el resto del territorio.

Cuadro 4. Comparación de la evolución de las densidades de las comarcas almerienses

Año	1752	1857	1900	1910
Almería	15,8	55,4	84,1	86,5
Berja	18,5	56,7	47,5	46
Canjáyar	23,7	51,5	42,4	47,3
Gérgal	12,1	27,8	29,1	28
Huércal	18	45,5	51,3	54,8
Purchena	16	31,7	31,8	32,8
Sorbas	6,2	19,5	23,5	24,9
V. Rubio	9,2	19,6	21,6	21,9
Vera	16,8	48	62,7	72

Fuente: Donato Gómez Díaz (1992). Elaboración Propia.

La ocupación del territorio se hace más intensa. La extensión de los núcleos urbanos se hace inevitable, ante el crecimiento de la población y la llegada de nuevos habitantes. Muchas zonas de riesgo son ocupadas. Es el caso de las riveras de los ríos más peligrosos por sus crecidas de toda la provincia: Adra, Andarax y Almanzora. Las aglomeraciones de personas en sitios insalubres favorecen la aparición y expansión de epidemias. Son los casos de los núcleos urbanos de mayor crecimiento, como la capital, Dalías, Cuevas, Vera, Adra... Las necesidades alimenticias de la población han de ser cubiertas por los campos de la zona, ante las dificultades

des de las comunicaciones. Nuevas tierras se roturan, muchas de ellas marginales, con lo que los rendimientos decaen, provocando períodos de carestía.

Toda la provincia incrementa el número de efectivos humanos procedentes del resto de España, constituyéndose Almería en zona de inmigración en toda la segunda mitad del siglo XIX. Para Nadal (1984), en el territorio almeriense en las épocas de apogeo minero, se sumaron crecimiento vegetativo y atracción de trabajadores venidos de fuera para conseguir espectaculares incrementos demográficos, que superaban la media del resto de España.

Donato Gómez (1995) estima que factores de atracción de población en la Almería de la época, destacaban, la actitud poblacionista de las autoridades, necesidad de mano de obra especializada y demanda minera.

La expansión de la población provoca que un fenómeno natural se convierta en un desastre natural. Una inundación de una zona no poblada ni humanizada en la ribera de un río no constituye ningún acontecimiento catastrófico. Un terremoto en un despoblado, ni siquiera puede llegar a conocerse. Una sequía en una zona semidesértica, es algo normal. Todo esto, sin embargo, cambia cuando encontramos población que se ve afectada.

El objetivo último del estudio de los desastres naturales es informar para proteger. El conocimiento de las zonas de riesgo es esencial para que las diversas administraciones y la población implicada, obre en consecuencia. Con esta actitud, y con más medios materiales, la población almeriense del siglo pasado hubiera podido ahorrarse alguno de los terribles sufrimientos a los que fue sometida.

2. INUNDACIONES

Realmente es una paradoja que en un medio como el almeriense donde las precipitaciones son tan escasas, los excesos del agua ocasionen importantes tragedias. La precipitación media anual de la provincia no llega a los 400 mm anuales, aunque existen diferencias comarcales que están relacionadas con la disposición del relieve.

La distribución estacional de las precipitaciones divide a la provincia entre las comarcas donde otoño y primavera son las más lluviosas (todo el oriente provincial), donde son el invierno y el otoño (el Poniente) y donde son la primavera y el otoño (las sierras).

La cantidad de días de lluvia va desde las áreas de mayor número situadas en el sector suroccidental y en las montañas del oeste y norte, hasta las de mínimos, en el sureste y levante, destacando sólo 27 días de lluvia en Cuevas y 15 en Zurgena. Sin embargo, en ésta última zona la intensidad de las lluvias es mayor. La cuenca del río Almanzora registra importantes cifras, como lo 600 mm caídos en 24 h. en Zurgena o los más de 200 de Cuevas. Esta torrencialidad, junto con la ausencia de vegetación que retenga la tierra, provoca que la magnitud erosiva y destructiva de las arroyadas sea mucho mayor.

La información histórica sobre inundaciones que se maneja es lógicamente más abundante en la edad contemporánea, por lo que es en los últimos dos siglos donde contamos con más registros de este tipo de catástrofes.

La provincia de Almería sufrió una racha de temporales a lo largo de todo el siglo XIX: 1814, 1829, 1830, 1871, 1879, 1888, 1891, son los más importantes. Destacadas por su viru-

Cuadro 5. Inundaciones en la provincia de Almería durante el siglo XIX

Fecha	Lugar	Características-Daños
10-10-1814	Almería	Avenida de la Rambla
7-1-1821	Adra	Avenida Río. Alcazaba afectada
1823	Adra	Temporales. Riadas
4-9-1829	Almería	Temporal. Vega afectada
3-8-1830	Almería Adra	Afectadas las Vegas. 18 mills. de rs en reparaciones. Se perdona la Contribución durante 10 años
1836	Cuevas	Nevada
30-8-1843	Dalías	Tormenta
1851	Adra	Avenida del río. Bueyes arrastrados
1853	Adra	Temporal en el Mar. Barcos sin faena
1854	H. Overa	Tormenta de pedrisco
7-1-1856	Adra	Desbordamiento del río
1860	Almería	Temporal en el Mar. Afectadas las murallas de la Chanca
1861	Adra	Desbordamiento del río. Se forman pantanetas insalubres
1866	Adra	Temporal. Ruina en la cosecha
21 a 23-10-1871	Andarax Cuevas Almanzora H. Overa Almería Viator Guadalentin	Riadas y desbordamientos Perdón de Contribuciones
14 a 15-10-1879	Almanzora Cuevas V. Rubio H. Overa Adra Almería Guadalentin	Riadas. Lluvias. Inundaciones 23 muertos, 4 mills. ptas, 700 cabezas de ganado
16 a 17-1-1881	Adra	Avenida del río. 0,5 mills. ptas. Se rompen las defensas construidas en 1879
1882	Adra	Vega destrozada por el río
6-1884	Cuevas	Subida del Río. Población aislada
9-1888	Almería Cuevas Viator Adra	Riadas 3 muertos, puente destrozado Derrumbe casas 52 muertos en total
11-9-1891	Almería Adra Vélez Rubio Chirivel Purchena Cuevas	Riadas. 10 muertos. Casas derruidas
3-1-1895	Adra	Huracán destroza casas y barcos
24-8-1896	H. Overa Pulpí	Temporal arranca árboles
24-9-1898	Adra Cuevas	Tormentas
13-10-1904	H. Overa	Lluvias torrenciales

Fuente. Los mismos del cuadro 1.

lencia fueron las riadas que se produjeron en Cuevas los años 1879 y 1888. Y sobre todo las de la capital del año 1891.

Las poblaciones situadas en las riveras de los ríos Adra, Andarax y Almanzora son las que más han padecido estos fenómenos. Ríos de gran torrencialidad, con régimen fluvial subtropical mediterráneo, con caudales modestos en condiciones normales, dependiendo de la cantidad de precipitaciones pueden provocar importantes avenidas con gran capacidad destructiva.

La historia del pueblo de Adra en el siglo XIX es el de una lucha contra las avenidas de su río. Causante de pérdidas de vidas humanas, de destrozos importantes, foco de epidemias, sus habitantes han intentado defenderse con sucesivas protecciones que eran sistemáticamente destruidas por la fuerza de las avenidas, hasta que su curso tuvo que desviarse. Y es que el crecimiento de la localidad hizo que de estar fuera del casco urbano, pasara a estar dentro.

El caso de Cuevas con el Almanzora es similar. Pueblo frecuentemente incomunicado por las crecidas del río, también ha sufrido cuantiosas pérdidas humanas y materiales a lo largo del siglo.

El Andarax, con la capital almeriense y los pueblos de la ribera, no se ha portado mejor, ejerciendo de la misma manera que los dos anteriores.

Si bien las avenidas de los ríos tienen cierta periodicidad, las poblaciones amenazadas parece que no reaccionaron de una vez para otra, superándose en intensidad las catástrofes a lo largo de la centuria. El crecimiento de la población, y la inevitable convivencia con el peligro por motivos económicos, provocaron que las catástrofes fueran en aumento.

Cuadro 6. Crecimiento de la población en localidades almerienses

Localidad	1787	1900
Almería	14.758	47.326
Adra	3.770	11.188
Cuevas	6.638	20.562

Fuente. Donato Gómez (1992).

Poblaciones en zonas de riesgo, sin embargo a lo largo del siglo XIX no paran de crecer, de tal modo que triplican sus efectivos iniciales.

Cuadro 7. Inundaciones del levante almeriense en el fin del siglo XIX

Fecha	Lugar	Características-Daños
20-1-1898	Cuevas	Destrozo de casas, caminos, campos. Inundación de minas
24-3-1899	Cuevas	Caminos impracticables. Pueblo incomunicado
1-6-1899	Almanzora	Desbordamiento del río. Destrozo campos
27-6-1900	Cuevas	Desbordamiento del río. Destroza defensas. Indemnización del Gobierno 100.000 ptas
23 a 30-9-1900	Cuevas	Tormentas. Avenidas del río. 1 muerto
11-1900	Cuevas	Lluvias torrenciales. Avenidas del río. Población incomunicada
14-10-1901	Cuevas	Avenida del río

Fuente. El Minero de Almagrera.

Los daños causados por una inundación son cuantiosos. No sólo están los directos, los sufridos por las personas y sus bienes materiales de forma inmediata. También están los indirectos, que hacen referencia a las reparaciones, indemnizaciones, que con posterioridad deben acometer las instituciones públicas. El arreglo de infraestructuras. La paralización de actividades productivas.

La prevención y defensa contra estos fenómenos es, por tanto, de la máxima importancia.

3. SEQUÍAS

La ausencia de precipitaciones regulares es una característica del clima mediterráneo subdesértico almeriense. Sin embargo, cifras que rondan los 400 mm anuales de media se van registrando a lo largo de la historia. La provincia de Almería experimenta un aumento de la aridez en el sentido Norte-Sur y Oeste-Este, con las excepciones que suponen la presencia de elevaciones en el terreno que modifican esta norma. Todo el territorio tiene al menos dos meses de aridez, llegando a los 8 meses en la zona de Cabo de Gata y con el récord de 9 meses en el Bajo Almanzora, en la zona de Cuevas.

Cuadro 8. Períodos de sequía en la provincia de Almería en el siglo XIX

Fecha	Lugar	Características-Daños
1825-1829	Almería	
1845-1850	H. Overa V. Rubio	Hambre. Emigración
1849	Adra Dalías	Se pierde 1/3 de la cosecha
1851	Almería	Hambre
1854-1855	Almería	
1859-1861	H. Overa	Emigración
1875-1879	Almería Adra Berja Canjáyar Cuevas Gérgal H. Overa Purchena Sorbas V. Rubio Vera	Hambre. Emigración
1889	Adra H. Overa	

Fuente. Los mismos cuadro 1.

Durante la centuria pasada, los años 1825-29 y 1875-79 las sequías fueron extremadamente acusadas, padeciéndola en ésta última fase la comarca del Almanzora sobre todo. En 1840, la Sociedad Económica de Amigos del País de Vera reclamaba la urgente necesidad de encontrar nuevas fuentes de agua para la comarca. En 1850, la Sociedad Concordia, También en Vera, mostraba inquietud por extender el regadío en las tierras de labor, pero se veía completamente frenado por la inexistencia de caudales regulares.

Históricamente, la construcción de pantanos, aljibes, boqueras en las ramblas que recogen las aguas superficiales, y la explotación de pozos y cimbras para las subterráneas, han sido las soluciones tradicionales usadas en la provincia para la obtención y conservación del líquido elemento.

En el siglo XIX, la burguesía agraria de Níjar construyó en ese término municipal el Pantano de Isabel II, con el fin de poder abastecer de agua a los diversos cultivos de regadío que empezaban a proliferar por la zona. El Pantano en cuestión duró menos de 20 años. Las avenidas de la Rambla donde estaba construido lo cegaron en poco tiempo. Hoy día, al visitante, le sirve de muestra para comprobar la “falsa seguridad” en la cual el hombre se mueve con respecto a la Naturaleza.

Cuadro 9. Evolución superficie de regadío en la provincia de Almería

Años	1850	1898	1910
Ha Regadío	16.000	22.112	26.428

Fuente: Andrés Sánchez Picón, *Los regadíos en la Andalucía árida. Siglos XIX y XX*.

La superficie cultivada creció durante todo el siglo XIX en la provincia de Almería, a la par que lo hacía la población. En consonancia con este crecimiento, la superficie de terreno dedicada a regadío experimentó un importante auge, que hizo que casi se doblaran las cifras de mediados del siglo XIX en el transcurso de 50 años. El abuso de un medio semiárido como el almeriense en la captación de aguas y sobreexplotación del terreno es evidente que tiene sus consecuencias. Así lo advierte Sánchez Picón (1996), cuando afirma que la acción antrópica sobre este medio frágil, sin duda aceleró los procesos de desertización. La extracción masiva de aguas, la roturación y deforestación del terreno, el aceleramiento de los procesos erosivos... contribuyeron a la alteración del régimen hidrológico. No es de extrañar así, las constantes sequías que se padecieron en nuestra zona.

En el levante almeriense, el año 1897 fue el último del siglo que registró una importante escasez de lluvia, denunciándose en el “Minero de Almagrera” la pésima situación por la que pasaban los labradores de la zona.

4. TERREMOTOS

Según García Calvo, la convivencia de un grupo humano con este tipo de fenómenos debe tener en cuenta dos apreciaciones: la respuesta inmediata durante el desastre y el proceso de adaptación a largo plazo. En este último aspecto habría que incidir para una protección más eficaz de la población. Si no se puede evitar la ocupación de áreas con peligro sísmico (como lo es todo el litoral mediterráneo), hay que articular un sistema de planificación para afrontar los desastres, establecer ciertas garantías en las construcciones de edificios, y sobre todo informar a la población sobre las características de estos acontecimientos para mejor afrontar posibles catástrofes.

No es un tema menor, a juzgar por los precedentes experimentados por muchos almerienses a lo largo de la historia.

Cuadro 10. Terremotos en la provincia de Almería durante el siglo XIX

Fecha	Lugar
11-3-1803	Almería
1804	Almería Berja Roquetas Dalías Adra Canjáyar Alcolea
22-7-1822	Almería
13-10-1851	Almería
13-1-1854	Fiñana
23-10-1857	Almería
23-10-1858	Almería
22-9-1860	Almería
15 y 17-10-1861	Almería Adra
1863	H. Overa Adra Cuevas
10-1-1864	H. Overa
12-1-1864	H. Overa Vera
22-1-1864	H. Overa
1865	Cuevas
19-12-1883	Almería
15-7-1884	Almería Cuevas
2-12-1885	Almería
31-12-1886	Almería
11-8-1888	Vera
21-3-1893	Cuevas H. Overa
12-6-1894	Nacimiento
18-6 y 1-9-1894	H. Overa
1910	Adra
1912	Ocaña
5-3-1932	Vicar

Fuente. Espinar Moreno.

La ocupación humana de zonas de riesgo sísmico hace que las posibilidades de catástrofe se multipliquen. Un terremoto en el Sahara no constituye un acontecimiento desgraciado, pues las bajas densidades de población hacen improbable que afecte a sus escasos habitantes. Sin embargo, la proliferación de asentamientos en zonas de riesgo, como la provincia de Almería, provoca el aumento de los daños, tanto humanos como materiales.

El 28 de diciembre de 1900 se recogía en El Minero de Almagrera una información que es perfectamente ilustrativa de lo que supone convivir en una zona de peligro sísmico. Se denunciaba la presencia de un volcán en la zona, y se alertaba de las funestas consecuencias si

este despertara. Al mismo tiempo, se aludía a las autoridades para que adoptasen las medidas necesarias para la protección de la población.

5. EPIDEMIAS

El siglo XIX en Almería ve la erradicación de la Peste, una de las más terribles enfermedades de la Antigüedad, pero otras epidemias le suceden: viruela, sarampión, fiebres, tuberculosis, gripe.

Cuadro 11. Epidemias en la provincia de Almería en el siglo XIX

Fecha	Epidemia	Lugar	Afectados
1812	Fiebre Amarilla	Vera Vélez Rubio	
1819	Fiebre Amarilla	Roquetas Vicar	
1829	Sarampión	Roquetas Dalías	400 víctimas
1834	Cólera	Vélez Rubio Adra Dalías H. Overa Vicar Almería Roquetas	400 muertos 561 muertos 600 víctimas
1835	Fiebres Tifoideas	Adra	
1844	Viruela Sarampión Sarampión	Dalías Roquetas Vicar	350 muertos
1850	Fiebres Tifoideas	Dalías	22 muertos
1854	Cólera	Almería H. Overa	
1855	Cólera	Dalías H. Overa Vélez Rubio Adra Canjáyar Nacimiento Vicar Almería Roquetas	400 muertos 105 víctimas Varios muertos Muere 3% de la población
1858	Fiebres Tifoideas	Dalías	22 muertos
1860	Cólera Cólera. Viruela	Adra Vicar Almería H. Overa	Afectada 1/3 población 84 víctimas
1862	Calenturas	Adra	500 afectados. 4 muertos
1865	Cólera	Vicar	
1866	Viruela.Sarampión	Roquetas	
1868	Fiebres Tifoideas	Roquetas	
1869	Tifus	H. Overa	
1870	Tercianas	Vicar	
1880	Cólera	Almería	
1884	Cólera	Dalías	

Fecha	Epidemia	Lugar	Afectados
1885	Cólera	Vélez Rubio Pechina Viator H. Overa Adra Almería	300 víctimas 99 víctimas 56 víctimas 61 víctimas
1891	Viruela	H. Overa	
1897	Viruela	H. Overa	
1903	Fiebres Tifoideas	Almería	

Fuente. Los mismos del cuadro 1. Donato Gómez Díaz (1993)

La falta de calidad en el agua provocaría el desarrollo de enfermedades como las fiebres tifoideas, gastroenteritis, cólera. Las condiciones de trabajo duras, como las que se dan en las minas, harán subir espectacularmente las causas de muertes por afecciones respiratorias, pulmonías, tuberculosis. Enfermedades típicas y perfectamente tratables hoy, tuvieron en el siglo XIX una virulencia especial, caso del sarampión, la gripe, la tisis. La falta de higiene personal se constituirá en un importante caldo de cultivo para las enfermedades infecciosas, como la viruela, la difteria, la escarlatina, las fiebres.

En la provincia de Almería, Donato Gómez (1993) establece la evolución experimentada por estas enfermedades durante el siglo XIX y primera mitad del XX. Las enfermedades infecciosas, al llegar el siglo XX, prácticamente van a desaparecer como causa de mortandad importante. Igual ocurre con las de contagio típico, viruela, tosferina, escarlatina, paludismo.

En cambio, las dolencias relacionadas con la calidad del agua, como tifus, van a ser más difíciles de erradicar. Tampoco sufren una disminución las enfermedades gastrointestinales. La tuberculosis también va a permanecer como mal endémico.

Podemos encontrar diferencias en cuanto a la incidencia de las distintas enfermedades según el lugar de la provincia. En la capital, donde las mejoras médicas antes se desarrollan, el comportamiento va a diferenciarse un tanto de las zonas rurales. Por otra parte, el hacinamiento y cercanía de las personas, va a favorecer el contagio en caso de epidemia más que zonas de hábitat más disperso. En pueblos como Adra, los problemas que plantea los sucesivos desbordamientos de su río, va a favorecer más que otros sitios el desarrollo de fiebres o del cólera. Las zonas mineras cuentan con otras circunstancias. Los problemas respiratorios van a ser más frecuentes, así como enfermedades derivadas de los enormes esfuerzos de los trabajadores combinados con una insuficiente alimentación: raquitismo, tisis, van a ser sus consecuencias.

Enfermedades infecciosas recurrentes se suceden a lo largo del siglo, perdiendo virulencia y frecuencia a partir de 1900, con la excepción de la catastrófica epidemia de gripe del año 1918, que asoló a toda la provincia. Fiebre Amarilla a principios de siglo, Sarampión y Viruela a lo largo de todo el periodo, incidencias cíclicas del Cólera y el Tifus, componen el panorama de la Almería decimonónica. Destacar el Cólera por su generalidad, y su extensión a toda la provincia. El Sarampión y la Viruela por su extraordinaria mortalidad, impensable en nuestros días.

A pesar de los avances de la medicina y las medidas higiénico-sanitarias que se generalizan a lo largo de todo el siglo XIX, la mortandad epidémica-catastrófica va estar muy presen-

te hasta principios de nuestra centuria, incluso algunas se acentúan, como el tifus, las enfermedades gastrointestinales, o la tuberculosis. ¿El motivo?

Muchas zonas de Almería experimentaron un gran crecimiento demográfico, por lo que la población de estos lugares empezó a tener que asentarse en tierras o lugares, muchas veces, no aptos para su ocupación humana. Ya vimos como Calvo García, al estudiar los riesgos a los que una población está expuesta, llega a la conclusión de que es la ocupación del territorio por el hombre lo que hace que los riesgos se multipliquen. Lugares donde tradicionalmente no se habían dado ningún tipo de antropización, por el crecimiento demográfico expresado, fueron ocupados. El comentado caso del crecimiento del pueblo de Adra por las riberas de su río, a pesar de las periódicas inundaciones, el acercamiento de la urbanización a la ribera del Andarax, en Almería, el hacinamiento de trabajadores en lugares insalubres, como las zonas mineras..., son buenos ejemplos. El hecho de que los avances técnicos hagan ganar batallas al hombre, crea el sentimiento ya comentado de “falsa seguridad”. La opinión de los habitantes sobre los riesgos que corren se diluyen con el tiempo. Entre el Cólera de 1834 y el de 1855 en la provincia de Almería, median más de 20 años. El número de muertos en la primera fecha fue muy elevado. En la segunda, aún más. Es evidente que las medidas adoptadas fueron nulas a la hora de evitar repeticiones en la epidemia. Quizás por esa lejanía en el tiempo, por la falsa seguridad, por la extensión de la población a las zonas de riesgo, además de la incidencia de los clásicos factores nutricionales y médico-sanitarios, los desastres continuaron a lo largo de todo el siglo XIX.

En septiembre de 1899 se conoce en Cuevas la última gran epidemia del siglo. La fiebre Amarilla arrebató más muertes que la última gran epidemia de cólera. La prensa local denunciaba la presencia de charcas de aguas estancadas como las causantes de esta terrible enfermedad, y clamaba por su erradicación.

6. PLAGAS

La combinación sequías-plagas provoca hambrunas, y éstas, emigración. En una sociedad limitada por los parámetros medioambientales y técnicos de la época, la ecuación se cumple de forma irremediable. Y la provincia de Almería en el siglo pasado no fue una excepción.

Cuadro 12. Plagas de la provincia de Almería en el siglo XIX

Fecha	Plaga	Lugar
1815	Langosta	Almería
1833	Paulina (trigo)	H. Overa
1845	Langosta	Roquetas
1846	Langosta Felix	Adra. Roquetas. Vicar. Almería.
1854	Filoxera. Oidiun	H. Overa
1855	Langosta	H. Overa
1858	Langosta	Almería provincia

Fecha	Plaga	Lugar
1867	Langosta	Roquetas
1869	Langosta	Roquetas
1876	Langosta	H. Overa
1889	Langosta	H. Overa. Adra
1902	Langosta	Almería provincia

Fuente. Los mismos del cuadro 1.

Los impedimentos climáticos son uno de los factores que favorecen la salida de población de la provincia. Se le unen las catástrofes que asolan campos de cultivo, como las plagas. Unimos los altos niveles de impuestos, la estructura de la propiedad de la tierra minifundista, el encarecimiento de los precios... encontramos suficientes elementos de repulsión para la población almeriense en la centuria pasada.

En el levante almeriense, el año 1896 registra la última gran plaga del siglo XIX. Más de la mitad de las cosechas de cereales se perdieron en Cuevas por efecto de la langosta. Incluso los árboles estaban siendo atacados por este insecto, que mermaba no sólo la cosecha actual, sino que hipotecaba la siguiente, por lo que era doblemente destructiva.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDÚJAR CASTILLO, F. (1994). *Almería Moderna. Siglos XVI-XVIII*. Almería, I.E.A.
- ATLAS GEOGRÁFICO PROVINCIAL COMENTADO DE ALMERÍA. (1984). Dirigido por J.R. Díaz. Almería, Diputación de Almería.
- ESPINAR MORENO, M. (1994). "Sismicidad histórica en Andalucía. Terremotos históricos de Almería". En Posadas Chinchilla, A.M. y Vidal Sánchez, F. (Ed.): *El Estudio de los terremotos en Almería*. Almería, I.E.A; p. 115-182.
- FERRE BUENO, E. (1979). *El Valle del Almanzora*.
- FLORIDO LÓPEZ, M.T. (1990). *Agricultura y población: análisis de la zona sur de la provincia de Almería (1795-1837)*. Almería, I.E.A.
- GARCÍA ASENSIO (1910). *Historia de la Villa de Huércal Overa*.
- GARCÍA CALVO. *Riesgos Naturales*.
- GARCÍA RUBIO, F. (1989). *Historia de Dalías y de su antiguo término municipal*. Almería, Ayuntamiento de Dalías-Casino de Dalías y Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Almería.
- GÓMEZ DÍAZ, D. (1992). *El crecimiento de la población almeriense. 1752-1910. Una hipótesis de Mundo Lleno*. Almería, I.E.A.
- GÓMEZ DÍAZ, D. (1993). *Bajo el signo del cólera. Y otros Temas sobre Morbilidad, Higiene y Salubridad de la Vida Económica Almeriense, 1348-1910*. Almería, Donato Gómez Díaz.
- GÓMEZ DÍAZ, D. (1995). *Las Migraciones Almerienses. Una historia económica hasta 1910*. Almería, I.E.A.

- NADAL, J. (1975). *La población española (siglos XVI-XX)*. Barcelona, Ariel.
- NADAL, J. (1997). *El fracaso de la Revolución Industrial en España, 1814-1913*. Barcelona, Ariel.
- EL MINERO DE ALMAGRERA. Publicación semanal. Años 1896-1902.
- MOLINA SÁNCHEZ, A. (1988). *Historia de Cuevas*. Almería, Diputación.
- OCHOTORENA, F. (1976). *La vida de una ciudad: Almería en el S. XIX*. Almería, Cajal.
- PALANQUES AYEN, F. (1909). *Historia de la Villa de Vélez Rubio*.
- PÉREZ MOREDA, V. (1988). *Demografía histórica de España*. V. Rubio: J. García Ayén. Madrid, Ediciones El Arquero.
- RODRÍGUEZ CARREÑO, M. (1859). *Memoria topográfica y estadística de la Villa de Dalías*. Almería, Imprenta Antonio Cordero.
- RUIZ, J.L. (1981). *Adra, siglo XIX*. Almería, Cajal.
- SÁNCHEZ PICÓN, A. (1992). *La integración de la economía almeriense en el mercado mundial (1778-1936). Cambios económicos y negocios de exportación*. Almería, I.E.A.
- SÁNCHEZ PICÓN, A. *Los regadíos de la Andalucía árida (siglos XIX y XX). Expansión, bloqueo y transformación*.
- SÁNCHEZ PICÓN, A. (1996). "La presión humana sobre el monte almeriense en el siglo XIX". En Sánchez Picón, A. (Dir.): *Historia y Medio ambiente en el territorio almeriense*. Almería, Universidad.
- SILVA RAMÍREZ, E. (1986). *Roquetas de mar: apuntes para su Hª*. Almería, Diputación.